



30.04.2024

Por Ignacio Bartesaghi

La necesidad de una exitosa conferencia de paz en Ginebra

El próximo 15 y 16 de junio se espera en Ginebra, Suiza la realización de una conferencia de paz para intercambiar posiciones sobre la guerra en Ucrania, la que cumplió 2 años en febrero de 2024. Dicha iniciativa liderada por el gobierno suizo, pretende ser el primer paso para encontrar una salida a un conflicto que muestra síntomas de estancamiento.

La conferencia capta cada día que pasa más atención y apoyos, ya no solo desde el lado occidental como la Unión Europea (UE) y Estados Unidos -con la posible participación del propio Biden-, sino también del de China, que la ha considerado de suma importancia. Este hecho es significativo dado que Xi Jinping es de los pocos líderes globales que mantiene un diálogo abierto con Rusia y porque este último país fue de los pocos que apoyó el documento de 12 puntos presentado por China sobre los principios generales para poner fin a la guerra en Ucrania.

En cuanto a los directamente involucrados, la cumbre es apoyada por Ucrania, nación que ya desde tiempo atrás habla de la necesidad de realizar un encuentro de estas características, pero en principio no por Rusia, que alegó inicialmente que no ha sido invitada a participar y que cualquier solución al conflicto debe contar con su involucramiento (cuenta con el apoyo de China en ese punto). Si bien finalmente Putin ya fue formalmente invitado a la cumbre, se desconoce aún si su país participará de la misma y ha cuestionado la neutralidad de Suiza.

Cabe recordar que en estos dos años se registraron cientos de miles de muertos en combate (cifras siempre difíciles de estimar), miles de civiles fallecidos, millones de desplazados y un país literalmente destruido. Se enfrenta una guerra de desgaste, terreno en el que Rusia cuenta con cierta ventaja. El sistema internacional afronta enormes desafíos y tensiones no registradas desde la Segunda Guerra Mundial, a las que se le deben sumar los miles de millones de dólares que la Unión Europea y Estados Unidos han tenido que destinar al país invadido por Rusia, apoyo que por cierto ya enfrenta cuestionamientos más allá de que aún se mantiene.

La guerra ha generado distorsiones económicas por las sanciones y, en sus inicios, en los precios internacionales de algunos productos por las restricciones de oferta en la producción agrícola y en las operaciones logísticas, además de un cambio acelerado de la composición de las alianzas por rápidos movimientos geopolíticos. India y China compran a Rusia lo que otros países dejaron de comprar, lo que en definitiva permite a este último país sostener el crecimiento de sus arcas para seguir financiando la guerra. Pero incluso más, la propia UE le sigue comprando a Rusia, lo que demuestra el pragmatismo actual de las relaciones internacionales.

En definitiva, una negociación entre Rusia y Ucrania no será fácil, en especial por las líneas rojas planteadas por las dos partes. Además, el país invasor no está totalmente aislado de la comunidad internacional, porque mantiene vínculos con muchos países del G20, es parte de los BRICS (el que con su ampliación da un claro mensaje de China), de la Organización de Cooperación de Shanghái y lidera la Unión Económica Euroasiática, además de sostener una estrecha relación con muchos países africanos.

Ucrania, por su parte, cuenta con el apoyo de todas las potencias occidentales con Estados Unidos, la UE y Reino Unido a la cabeza. Si bien ya no se habla del ingreso a la OTAN, ha cerrado acuerdos de seguridad con varias potencias europeas y entró en un proceso para ingresar a UE. En definitiva, si el supuesto detonante de la invasión rusa a Ucrania fue la huida de dicho país a Europa, la realidad indica que hoy esa nación es más europea que nunca.

La guerra en Ucrania, que en realidad comenzó en 2014 con la Anexión de la Península de Crimea, no puede ser analizada de forma aislada, ya que hay una infinidad de hechos que están condicionando su desarrollo. Los posicionamientos de las potencias están marcados por la guerra geopolítica entre Estados Unidos y China y por los cambios en curso en el tablero de poder global, por lo que en la resolución del conflicto hay muchos intereses más allá de la relación entre Ucrania y Rusia.

Esta realidad, tiñe las negociaciones y hace más difícil alcanzar un acuerdo de paz donde ninguna de las dos partes se muestra dispuesta a ceder, mensaje que ha sido ratificado tanto por Zelenski como por Putin. Claro que la invasión fue a Ucrania y que es Rusia la que viola el principio de integridad territorial y flagrantemente la Carta de Naciones Unidas, pero lamentablemente, hoy ya es demasiado tarde para reclamar dichos principios básicos de la relación pacífica entre los Estados.

En definitiva, negociar la paz en Ucrania es un proceso costoso y especialmente duro para Ucrania, en especial por lo que implica asumir la pérdida de territorios que le corresponden legalmente a Ucrania, independientemente del reclamo ruso por razones históricas o por la supuesta voluntad de la población que habita en los territorios ocupados.

Avanzar en un posible acuerdo de paz será complejo, ya que se necesitará de una dosis de pragmatismo partiendo de algunas premisas: las dos partes perderán y además la solución no será definitiva. Como resultado, lamentablemente, se deberán seguir aceptando algunas violaciones al principio de integridad territorial y quedarán presentes las tensiones y rencores que en cualquier momento podrían activar nuevamente la guerra.

Mientras tanto, emergen nuevos conflictos que distraen la atención y favorecen a Putin – incluso hasta los intereses de Corea de Norte - y a las organizaciones terroristas que ven en este convulsionado contexto internacional una oportunidad para desestabilizar. De hecho, ya hace meses que la atención está puesta en la guerra entre Israel y Hamás iniciada tras los tremendos atentados terroristas de la organización en octubre pasado, lo que como es sabido, derivó en un ataque a Gaza con miles de muertos y una trágica crisis humanitaria. Más recientemente, se registraron los inéditos ataques directos entre Irán e Israel, lo que sin duda abre una nueva etapa en el conflicto de Medio Oriente.

En este frágil escenario global, el solo hecho de que se realice una conferencia donde se discuta sobre la paz en Ucrania es una señal de esperanza. El resultado de ese eventual y urgente acuerdo que ponga fin a la guerra marcará el sistema internacional por los próximos años y el devenir de muchos de los conflictos en curso y emergentes, lo que también es parte de la preocupación de las potencias involucradas. Mientras tanto, seguirán las pérdidas humanas y el futuro de Ucrania estará muy comprometido.

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerarse una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.

Seguí nuestras columnas en LinkedIn <https://www.linkedin.com/company/heritage-uruguay/>

Banque Heritage Uruguay es una institución de intermediación financiera supervisada por BCU. Por más información puede consultar nuestro sitio www.heritage.com.uy o el sitio de BCU www.bcu.gub.uy. Por consultas o reclamos dirigirse a atenciodereclamos@heritage.com.uy ó en www.heritage.com.uy